

CANAL ABIERTO DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES: LA ESTÉTICA DE LO URBANO Y LO CALLEJERO

*Luis Barreras y Juan Manuel Bellini
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
lbarreras@perio.unlp.edu.ar*

La siguiente entrevista plantea abrir la percepción sobre la visión del Canal Abierto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de la estética y de cómo trabaja la imagen dicho canal. Esta emisora, que se puede ver en el canal 83 de Multicanal y sólo en Capital Federal, comenzó a funcionar bajo la dirección de Gastón Duprat. Por ese entonces se limitaba a tomar imágenes de la ciudad de Buenos Aires, a dar datos del tiempo, la hora, información de transporte urbano y una agenda cultural. En el 2005 Ciudad Abierta dobló la apuesta y puso al aire cortos de 10 minutos que abarcan una diversidad de tópicos:

DE CULTO. Sobre la industria cultural. Recitales alternativos. Escritores en librerías. Trastienda del cine. Agenda Cultural. Artistas de la ciudad. Vanguardia audiovisual. Entretenido. Profundo. Vital. Imperdible.

PASADO PRESENTE. Sobre la memoria y los derechos humanos. Recuerdos de personas mayores. Testimonios de ex combatientes de Malvinas. Ciclo de Polosecki. Relatos de víctimas de la dictadura. Lugares de relevancia histórica. Entre lo público y lo privado. La identidad en conflicto.

LUZ PROPIA. Opinión y análisis de la actualidad. La mirada de un realizador sobre un tema contemporáneo. Documentales. Intelectuales. Periodistas. Otras voces. Polémica. Riesgo. Pensamiento. Comprensión.

MODOS Y MODAS. Trayectorias urbanas y vida cotidiana. Mujeres emprendedoras. Historias de amor. Gente que se asocia. Cocina de todo el mundo. Trabajadores nocturnos. Diversidad. Mirada subjetiva. Una ciudad, muchas ciudades.

SIN BARRERAS. La pantalla para las producciones de los otros. Realizaciones de otros países. Pilotos que nunca se emitieron. Acceso libre. Pantalla abierta. Un actor cultural en la Ciudad.

En este sentido la mirada que aporta Gabriel Reches, licenciado en comunicación y actual director de programación y contenidos de Ciudad Abierta, representa la identidad del canal, una estética porteña, de la urbanidad y de la hibridación que emerge en la escena audiovisual contemporánea. Este es un ejemplo de la utilidad de una señal estatal que apunta al ejercicio de un periodismo cultural.

¿Por qué el gobierno de la ciudad de Buenos Aires decide poner un canal estatal al servicio de ellos y de qué manera ustedes pudieron manejar el tema de la política en la televisión?

El canal Abierto de la Ciudad de Buenos Aires es un canal público que nació por accidente porque en Buenos Aires la

cableras pasan toda la conexión domiciliar por arriba y en realidad deberían pasarla por abajo, entonces en determinado momento para conseguir una postergación de esa inversión millonaria que deberían hacer, se introdujo en un artículo de un decreto la necesidad de que las cableras dejaran para el estado de la ciudad la posibilidad de emitir un canal. Eso jamás fue utilizado hasta que en determinado momento, más o menos en el 2002, cuando Jorge Telerman era secretario de cultura tomó el decreto, recordó que había un inciso que decía eso y dijo "armemos un canal".

En ese momento armó un canal muy barato, casi como una señal de *zapping*, que fue el canal que nació en el 2003 con Mariano Cohn y Gastón Duprat, mi trabajo empezó en el 2005, cuando ya el canal tiene cierta historia; pasa a la órbita de comunicación dentro de lo que es la estructura formal del gobierno de la ciudad y hay intención de utilizar esa señal pero con otros objetivos: ya no como para dar testimonio de que hay una señal y que sea de *zapping*, sino más bien construir un canal de comunicación que tienda a recuperar el espíritu de lo que debería ser un canal público aunque formalmente Ciudad Abierta no es un canal público. Por varios motivos: no es un canal público porque a mí me eligió un subsecretario y no represento a la sociedad, sólo lo puede ver quien paga el cable o quien "se cuelga al cable" y nada más.

Nosotros intentamos recuperar cierto espíritu de lo público y hacer un canal, para ello, llevamos a cabo un plan que incluye la programación donde lo que intentamos es que el canal sirva para mostrar una ciudad que en realidad contiene a muchas ciudades distintas, contradictorias entre sí, con muchos discursos sociales diferentes. Creemos que debemos compensar cierta cosa salvaje que tiene el mercado, que por un lado, repite fórmulas; y que por otro lado, recurre para promocionar a determinados artistas del *establishment*, que sin considerar si son interesantes o no, forman parte de una gran maquinaria comercial, dejando de lado a una serie de artistas que para nosotros son sumamente interesantes, en algunos casos más interesantes, que no tienen pantalla y que en el canal encuentran un lugar de expresión, de promoción, etc.

¿Qué es un canal público, qué diferencia hay con un canal del estado y qué relación tiene el canal de la ciudad, dependiendo de la Secretaría de Cultura de la Nación, con el poder político?

Para nosotros un canal público es un canal que no es ni privado, ni estatal, ni gubernamental. Sería tan peligroso para nosotros manejarnos como un canal privado, tratando de producir programas que seduzcan a anunciantes como producir una programación acorde a las necesidades puntuales del poder político de turno. Diría que hay otro lugar posible, lo que podemos llamar un canal concebido desde una óptica pública. Para que el canal sea público no debería ser emitido en una señal de cable, para que el canal de la ciudad sea público realmente su directorio no debería estar a consideración del poder político de turno y nada más. Ahora, todo esto no está en este momento. Lo que hay de nuestra parte es una gestión que intenta desde un canal que le pertenece formalmente al estado de la ciudad, actuar como si fuera público. Es decir, si hay distintas visiones políticas como hay en la ciudad, si hay distintos discursos sociales, manifestaciones culturales, estéticas en tensión, que están expresadas adentro del canal

de la ciudad.

Entonces, por temas presupuestarios hay una serie de cosas que aún no pudimos hacer, como por ejemplo sacar el canal a la calle con pantalla, ya que no se puede ver si no es por cable, que se pueda ver en una plaza, la única traba en este caso es la del presupuesto que fue propuesto por el gobierno, votado por la legislatura y pagado por la gente. En este sentido sí es un canal público, no hay un peso que le entre al canal vía pauta publicitaria porque no tiene ninguna tanda comercial por tanto está solventado por los ciudadanos a través de los impuestos, a través del presupuesto.

¿Cuál es el público que se imaginan? ¿Cuál es el sentido de este canal? Vos contaste que nacieron como un accidente, pero también que es público pero financiado por el Estado. ¿Cómo se plantean eso?

Los canales públicos son financiados por el Estado, el tema es quién los controla, a quién responden. Nosotros cuando intentamos pensar el canal dijimos: hagamos un canal que pueda ser visto por todos, lo que no significa que pueda ser visto por todos al mismo tiempo. No nos interesa cómo promediar los gustos de una potencial audiencia para que todos vean algo no demasiado interesante pero que de todos modos podrían ver; sino más bien, en cada uno de los casos apuntar a públicos específicos y darles -de un modo que intenta ser extremo- aquello que ese público esté buscando y justamente no encuentra en otros lugares (porque a los que tienen un canal de aire que apunta a generar sintonía en millones de personas es a promediar los gustos de la audiencia: por lo tanto lavar los contenidos y las resoluciones estéticas).

Al mismo tiempo nos propusimos ir dando herramientas para que cada uno de los programas sea visto por cualquiera, pero esto no significa que le guste a cualquiera.

Respecto al sentido del canal, me parece que tenemos que tender a pararnos en un canal que no reúne todas las condiciones formales de lo que debería ser un canal público, pero trabajando haciendo de cuenta que sí las reúne. Trabajar con espíritu público, incluir lo que está excluido, fortalecer en ese sentido la pantalla del canal no sólo desde lo creativo sino también desde lo ciudadano, desde lo democrático, y pelear por una Ley de Medios Públicos, que vuelva a este canal realmente público. Nosotros para el año que viene estamos pidiendo en el presupuesto cosas que están a nuestro alcance hoy. Por ejemplo sabemos que no podemos pedir que el canal se emita por aire, pero sí que queremos comprar o presupuestar el alquiler de una pantalla o de un equipo de sonido por 40 fines de semana al año que serán 9 meses enteros todos los fines de semana. Mientras tanto el canal armó lo que en una estructura pública existiría que es un Consejo Asesor de gente que no pertenece ni está rentada por el canal, tipos con cierto nombre reconocido en el ámbito profesional, académico y social, para que tengan una devolución crítica de los contenidos. Con ellos tenemos una reunión esporádica, cada tres meses, son Quevedo, Horacio González, María Moreno -que ahora está trabajando en el canal-, un representante de Madres, de HIJOS, Damián Loretti de la UBA y Octavio Getino que además de cineasta es el director del Observatorio de Industrias Culturales; como para poder testear la marcha de nuestro canal.

No tenemos referencia seria hasta el momento de lo que está

pasando en Ciudad Abierta, más allá de lo que pueda decir la crítica especializada que es una referencia interesante hasta cierto punto, porque está dentro de un universo. Nuestro ejercicio es de imaginación: sí, por supuesto, no somos ingenuos, sabemos que en la ciudad hay determinadas problemáticas que aparecen todos los días, determinadas cuestiones que no están resueltas, son temas que a nosotros nos invitan a producir: desde la integración cultural de distintas comunidades.

Por ello, para nosotros cobra la forma de un programa de cocina hasta el tema Sida pero visto desde una óptica actual, no de "te contagiaste hoy, mañana te morís", desde un lugar más integrador, hasta el tema de los piqueteros que ha causado revuelo en todos los medios de comunicación, sobre todo en lo que se refiere a la geografía de la ciudad. Como así también, nos jugamos en la ficción de Postiglione donde una actriz se choca con un grupo de piqueteros que está cortando el puente y ahí se produce un fenómeno que a mí me parece bastante interesante o gracioso, que es que la actriz es de verdad una actriz pero los piqueteros están cortando el puente de verdad, entre los piqueteros hay un actor nuestro. Para producir ese programa nosotros hablamos con la gente que iba a cortar el puente, y en la filmación se produce una mezcla de ficción en un escenario real pero que es como que el escenario real se come a la ficción porque los piqueteros de verdad le piden al personaje autógrafos. No sé si eso va a interesarle a un televidente medio, habría que testearlo, pero lo que sí sé es que es una problemática urbana muy propia de la ciudad de Buenos Aires hoy, que en el canal debe estar presente de alguna manera y para la producción fue más interesante filmar así que llamar a un tipo que dice que hay que matar a los piqueteros o a defenderlos pero no tanto y que se peleen en un panel.

¿Con qué presupuesto trabajan en el canal?

El canal tiene para este año que está terminando un presupuesto anual de 3 millones de pesos. Estos 3 millones incluyen todo: desde las personas que contratás, los equipos que mantés y que comprás, los insumos, el material virgen, hasta la salida al aire, el servicio que se le paga a ARTEAR para que salga al aire al canal; que tenemos ahí como una especie de récord, el canal de la Ciudad es el único que no tiene a nadie que monitoree. 3 millones de pesos suena como mucho, en realidad con esa plata estamos produciendo cuando termine el año unas 500 horas de televisión: porque no son horas reales, que son 45 minutos más tandas. Te dan un promedio muy por debajo del que se utiliza para producir TV por cable en la ciudad con programas que pueden ser mucho mejores pero más rudimentarios desde la realización y la edición.

El canal es una especie de pequeña remisería en la que se chocan por momentos 70 personas. Hay una sala muy promiscua laboralmente donde se visiona, se copian materiales, también se produce, se habla con la gente de prensa, esto por supuesto favorece una mezcla de mística y propensión al error, compañerismo y hartazgo. Nuestra tendencia, no sé si llamarla ideológica, natural es producir todo nosotros sin tercerizar absolutamente nada, porque somos celosos en tener injerencia sobre los contenidos, por problemas políticos en el buen sentido, es decir no para ver qué pasó con Ibarra en algún

programa sino para ver cómo aparece el problema de la violencia familiar en algún programa, pero es cierto que por la geografía donde trabajamos se ve saturado y entonces debemos recurrir a una isla –el canal trabaja también con dos islas a las que terceriza- y en algún caso muy aislado alguna productora a la que le pagamos un trabajo terminado, pero es una ecuación mixta: por un trabajo “medio” terminado en el que participa un productor “medio” nuestro al que le pagamos nosotros para que lleve adelante el espíritu del canal.

En relación con lo que estás contando, quizá ninguno de nosotros tuvo la posibilidad de ver imágenes más allá de verlo en la ciudad de Buenos Aires, ¿son cuestiones legales, son cuestiones ideológicas, por qué el canal sólo puede verse en la ciudad de Buenos Aires y si hay alguna posibilidad de que pueda llegar a extenderse al resto del país?

Varía el número de canal en el que lo encontrás, ya sea Telecentro, Cablevisión o Multicanal porque lo pusieron en el último (uno en el 78, otro en el 83, otro en el 80). Se puede ver sólo en la ciudad que es casi una metáfora de lo que hoy ocupa lo estatal y lo público en la Argentina después de los años '90 y el inicio del 2000. Por supuesto que no es una decisión nuestra, y nosotros estamos intentando dos cosas: que corran al canal en la grilla de programación y otra que aprieten una perillita para que el canal se vea por lo menos en los primeros cordones del Conurbano, porque en realidad en mi caso estoy viviendo a tres cuadras de la General Paz, en provincia, no puedo ver el canal por mi proveedor de cable, donde está sintonizado en el 83. No es que en el 83 veo otro canal, con lo cual en realidad hay un esfuerzo por parte de las cableras para que el canal no sea visto en el Conurbano. Hacen un trabajo adicional: aprietan una perilla para que no llegue.

¿Qué estética se construye para trabajar la identidad porteña, y por qué en agosto sumaron una ficción a la programación siendo que trabajaban sólo con la representación de hechos reales o que tenían que ver más con la cotidianeidad de la gente?

Intentamos que sea un canal local, trabajamos una identidad porteña, pero entendemos que esa identificación es un tema que no está resuelto y que no pretendemos resolver nosotros, más bien la identidad porteña es muy contradictoria, nutrida de gente del interior, gente que viene de otros países y que son ciudadanos porteños, gente que se ve seducida por el Obelisco y gente que cree que el Obelisco es una estupidez que debería ser abolida, personas que no reconocen ningún tipo de lazo histórico con su ciudad y muchedumbre que camina por la calle y dice: “aquí me secuestraron”, entonces la identidad se expresa en el canal desde esa contradicción desde múltiples estéticas porque no hay un solo modo de reflejarla o de problematizarla.

Respecto a la ficción, en nuestro caso la falta de presupuesto a veces nos impide ser experimentales, a veces nos obliga a ser experimentales. En el caso de la ficción nos obligó porque por falta de recursos para lo que tradicionalmente implicaría una ficción nosotros recurrimos a una especie de dogma para filmar la primera con Gustavo Postiglione, nos pareció que nos permitía una serie de cosas, poner de manifiesto problemas a

los que nos parece que el periodismo de investigación actual no ha encontrado ningún tipo de solución interesante.

Como por ejemplo, los temas de violencia familiar, de violencia racial, temas a los que el periodismo de investigación actual les pone una cámara oculta a quien testimonia, que es una tontería desde el sentido, una mirada "medio" policiaca sobre lo que es la investigación. Nos pareció que la ficción nos permitía plantear este tipo de problemas y es interesante jugar a poner en crisis el modo en el que se hace ficción en la televisión privada, que sin dudas es muy interesante pero no es el único modo.

En el caso de la primera serie que estamos emitiendo ahora de Postiglione que se llama "Pasajero" es un remisero que por distintos motivos vive todo el tiempo en una Buenos Aires más violenta que la que suele verse en la pantalla y en nuestra propia pantalla, eso nos permite plantear temas relacionados con la violencia, pero al mismo tiempo la serie no tiene ninguna escena de violencia explícita. Es decir, el tipo lleva a una mina que acaba de matar a alguien, y nosotros no vemos el momento en el que esta mina asesinó a su víctima, en los momentos de violencia explícita hay una elipsis, lo que no vuelve a la serie menos violenta, la vuelve más tensa en todo caso. Esa es por lo menos mi interpretación.

Relacionado con esto que venías contando de la nueva programación, nos narrabas que lo que vieron al principio era una programación de emergencia (cuando asumieron la gestión), y que ahora están presentando una nueva programación que más tiene que ver con lo que ustedes quieren hacer. Me gustaría que describas cuál fue ese proceso de transformación.

Apenas asumimos lo que vimos fue que el canal necesitaba rápidamente poner al aire una nueva programación que tuviera la posibilidad de abarcar geográficamente, temáticamente, socialmente, a una ciudad mucho más completa. Para eso teníamos muy poco tiempo, nos parecía que había temas que habían estado muy ausentes en la pantalla y que debían ser restaurados por el canal de la ciudad: ya sea temas de memoria en la vida cotidiana como derechos humanos plantados en la historia y al mismo tiempo en la actualidad geográfica de la ciudad, o como el caso de la guerra de Malvinas pero no desde una óptica militar sino desde la de esa gente que tiene 40 años y que hace 20 tiene el mote de ex combatiente.

Entonces por estos y otros motivos, recurrimos a una fórmula bastante tradicional desde las formas en un 30, 40% de la programación que eran programas basados en un testimonio de una persona que cuenta una historia. Esto nos parece que es interesante para algunos programas pero no para toda la programación, entonces mientras pusimos al aire una programación muy avanzada fuimos trabajando en los otros que requieren mayor tiempo de edición, una dimensión vinculada al guión en un formato televisivo más elaborado, un lenguaje más complejo, en un punto podría decirse más creativo, esto es lo que hemos puesto en el aire desde agosto, no para quitar a lo otro sino para sumar otros lenguajes distintos.

¿Cómo resuelven los problemas tecnológicos?

En la actualidad, producimos con equipos de bajo presupuesto,

somos un canal de bajo presupuesto, el mayor capital que tiene Ciudad Abierta en este momento es el hecho de que sale al aire, después nosotros trabajamos en una edición no lineal, editando en PC, con programas muy sencillos como el Adobe, con menos micrófonos de los que quisiéramos.

Así que es un tema que no está resuelto, porque siempre falta algo, porque estamos siempre produciendo al límite. Este año apuntamos a producir lo más que pudiéramos para solucionar el problema de dejar de ser una señal considerada de *zapping* y pasar a ser una señal que apunta a reproducir las convenciones de un canal generalista, recordamos que hacia atrás no tenemos nada.

Entonces eso es muy complicado para mí, para programar tengo que producir mucho. Pensando lo máximo posible en el estado y el mantenimiento de los equipos. Ahora estamos produciendo 20 horas por semana, es cierto que son 20 horas un poco mentirosas porque está incluido "Historias Breves" y "El Otro Lado" que no son producciones propias del canal sino que es algo que el canal está emitiendo, pero que en total serán 15 horas que nosotros producimos de material original con cuatro cámaras.

¿Cómo fue tu experiencia de lo que pensaron inicialmente a lo que llegaron a ser hoy? ¿Estás conforme?

No, para nada. Nosotros escribimos una serie de tratados hermosos antes de ponernos a trabajar en el canal, que a la hora de la materialización están cumplidos en un 20% o 30%, por dos motivos: 1) porque siempre la materialización suele ser bastante peor que el momento en que planificás, donde no pensás tanto en los límites operativos con los que te vas a encontrar y 2) porque nuestra historia es muy reciente, estamos hace ocho meses y todavía nos falta muchísimo para democratizar la señal, que tenga la posibilidad de generar todavía mayores zonas sin control de acceso casi directo por parte de ciudadanos a la pantalla, que hasta ahora sólo resolvimos eso en lo que tiene que ver con realizadores audiovisuales, documentalistas o de ficción. Creo que todavía falta muchísimo para volver a una pantalla más audaz, más democratizada. De todos modos, creo que este camino recorrido forma parte de un progreso que me parece más o menos interesante, esperemos que así sea juzgado.

Sobre la propuesta inicial, es decir el momento en que el canal apareció, no tengo una crítica negativa, me parece que era un canal que con ningún presupuesto resolvía de un modo más o menos refinado una visión de la ciudad que podríamos llamar turística. Me parece que la pantalla el año pasado, ya con un año y con un presupuesto mayor, tenía cosas interesantes desde lo estético, en algunos casos desde lo discursivo y al mismo tiempo representaba una ciudad demasiado limpia, demasiado blanca, demasiado buena. Una visión muy *cleaning* de lo que es Buenos Aires. Eso sí podría ser una crítica, me parece que en ese sentido el espíritu público que debe tener el canal tiene que ser mucho más abarcador, lo mismo en estética. Pero en un canal de comunicación, la estética es una herramienta para comunicar. Me parece que faltaban herramientas, que había solo un destornillador.

El tema del *rating*. Es muy diferente estar en cable que en televisión abierta, en un canal estatal supongo que es una presión que ustedes no sienten. ¿Cómo manejan el tema

del rating?

No sé si vieron, pero hace unos días salió en los diarios –sobre todo en Clarín- una especie de gran celebración porque TN recuperó su primer lugar en el *rating* de los canales de cable. Tiene 1,5 de *rating*. O sea que como mucho nos separa un 1,5 de *rating* de TN, que es mucho menos de lo que separa a Susana de Tinelli, por ejemplo. Nosotros estamos ubicados entre el canal setenta y pico y el ochenta, y eso hace imposible medir el *rating*. Porque Ibope se maneja con un programa importado desde Brasil que fue creado antes de que los proveedores de cable tuvieran tantos canales.

Entonces desde el 75 al 85 no se puede medir, lo dejaron para medir si la televisión tenía electricidad corriente o no, si la señal de audio salía distorsionada o no. O sea que mientras no nos corran de la grilla, no vamos a saber cuánto medimos. Además de eso, Ibope no relaciona ninguna medición circunscripta al ámbito de la ciudad por lo tanto, en el caso que pudiese hacerse, nosotros no podríamos compararnos porque no sabemos cuánta gente ve a TN en la ciudad, cuántos puntos tiene Crónica... Así que lo único que puedo decirte es alguna mentira. Es difícil de medir, si hay un fenómeno medio de boca en boca, un poco teñido también por las relaciones de conocidos, que está pasando en Ciudad Abierta... A nosotros es lo que más nos interesa también: que todos reconozcan que es un canal donde algo está pasando.

Tienen a muchos integrantes del denominado nuevo cine argentino incorporados al plantel de Ciudad Abierta, ¿cuál es el objetivo de incorporar a estos cineastas? ¿tiene que ver con la visión que ellos tienen de la realidad, cómo trabajan la representación social?

El canal tiene incorporada alguna gente, es cierto, de lo que se llama el “fenómeno del nuevo cine argentino”, algunos de manera permanente y otros a través de colaboraciones más puntuales, del mismo modo que trabaja con una generación de realizadores televisivos bastante nueva: después ustedes juzgarán si es novedosa o no. Los productores y realizadores que participaron en su momento en el ciclo de “El Otro Lado”, más allá de reponer el ciclo nosotros estamos también trabajando con esa gente; y con algunos productores o periodistas que también pertenecen a una tradición periodística interesante. De modo tal, que el fenómeno del cine argentino en el canal es una inclusión más o una herramienta más a la que el canal apunta para expresar de manera intensa las historias contradictorias que se pueden detectar en la ciudad.

El ciclo “Divino Tesoro” lo realiza Diego Belloti, el programa “La Grieta” por Pablo Reyero, Postiglione está realizando el ciclo de ficción, Lucrecia Martel está rodando una mezcla de documental y ficción que también va a ser un ciclo de varios capítulos que todavía no sabemos cuántos. Es decir, son distintos estilos cinematográficos que nos permiten abordar distintos tipos de problemas. En el caso de Belloti son historias de personas que recuerdan cosas que vivieron en la ciudad, en el caso de Reyero está mucho más cerca de lo documental con su propia marca. Me parece que recurrimos a ellos porque no podríamos no haber recurrido, sería como negar que existe un fenómeno interesante para mirar y para recuperar en la televisión. La televisión repite bastantes lugares comunes que en algunos casos funcionan muy bien, en otros no. Un modo más, no el único de explorar cómo se sale de esos lugares, es trabajar con

gente que no venga de la televisión para ver si generan algo.

¿Por qué la decisión de poner a Fabián Polosecki nuevamente al aire -que es casi un olvidado de los medios y que las nuevas generaciones de estudiantes de periodismo hasta lo desconocen?

Para nosotros el de Polo es un programa más moderno que los que vinieron después de él imitándolo. Nos parece que el programa "El Otro Lado" incluía a Polo y a una serie de guionistas impecables y también productores y realizadores. En su momento representó como un golpe de oxígeno muy interesante a la televisión; curiosamente apareció en el canal público en uno de los peores momentos de ATC, cuando estaba a cargo de Sofovich.

Así que aun en esos casos estaba para hacer cosas interesantes en la tele, ahora nos parece bueno recuperar, restaurar, hay un montón de gente –incluso realizadores del canal- que tienen 25 años que no sabían quién era Polo directamente; y al mismo tiempo nos parece una señal de alerta, porque nosotros pasamos Polo y a la vez se puede ver "Ser urbano" y cualquier otra serie de programas que toman de Polo una serie de cuestiones del formato -en lo personal, creo, que con resultado dudoso-.

¿Cómo es la estructura y la programación del canal?

En el canal hay, estructuralmente, un Director General, el director de Programación y Contenidos, y una persona que es el Director de Comunicación que es quien se encarga de la comunicación institucional del canal: la venta. Lo que hacemos es definir un proyecto global que exprese las contradicciones que hay en la ciudad: una Buenos Aires múltiple, en un estado de fricción permanente, que el canal represente a las industrias culturales que pueden nuclearse en los sellos independientes, el cine independiente, teatro "alternativo, *off*" (que en realidad es la mayor producción y la más prestigiosa que hay hoy en la ciudad de Buenos Aires), queremos que el canal sea local, muestre problemáticas urbanas, etc.

A partir de ahí los programas son instrumentos que tocan en esa orquesta. A esto le podés sumar un ingrediente que podríamos llamar imprevisión, que te aparece una idea interesante o un ciclo como el de "Historias Breves" en reuniones que tenemos con el INCAA, en la primera salida del canal al aire en abril yo me volví bastante loco ya que tuve que armar distintas zonas de contenido porque recurrimos a muchos programas cortos de 10 minutos, que serían micros en un canal tradicional y no le puedo decir a un televidente: "mirá que todos los miércoles a las 20.15...", no hay forma de generar fidelidad suponiendo que hay un espectador y que este sintonice Ciudad Abierta.

Entonces lo dividimos en 5 zonas de contenidos, que una estaba más ligada a la memoria y los derechos humanos, que si te interesan estos temas sabés que hay un día del prime time que duran dos horas que vos los sintonizás y Ciudad Abierta no te defrauda. Ahí entró el programa de Reyero sobre Malvinas, el programa "El Divino Tesoro" que recupera historias de la vida cotidiana, "El Otro Lado"... Así armamos un día de Sociedad, uno de Cultura, de Acceso Ciudadano y otro más periodístico. Eso nos permitió organizar la grilla en el prime time y en el resto del día cómo resultado, si bien no era ese el espíritu, daba como una especie de *random* del canal. Ahora

que ya tenemos ciclos detrás que podemos reponer y repetir y que tenemos más horas de programación y programas más largos (un programa de 2 horas, muchos de 1 hora, muchos de media hora y sólo cuatro de 10 minutos), podemos salir ya de estas zonas y programar como un canal más generalista”.

La programación periodística, que en nuestro caso se circunscribe a producción periodística de actualidad, tiene un problema y es que nosotros no podemos transmitir en vivo. Es más, desde que el canal produce, edita y termina un material hasta que ese programa pueda salir al aire hay tres días de *delay* por el tipo de servicio que le brinda Artear al canal con lo cual utilizar una cámara caliente que va a los grandes lugares urbanos para que llegue tres días después es un problema al que todavía no le encontramos solución. Estamos tratando de meter el año que viene un servicio que nos permita alquilar satélite tres horas por semana para poder generar una programación en vivo, aún así es un problema, porque son tres horas por semana que planificás.

Para ello, armamos un programa de una vez por semana que se llama “Después” porque justamente se trata de tomar al tema cuando el tema empieza a caer de los canales de noticias; para poder tomarlos tenemos que darle una perspectiva que merezca ser vista o que tenga algún valor agregado respecto a lo que ya salió. Nosotros tratamos de tomarlo desde una perspectiva analítica, pero no analizándolo nosotros, sino llamando a tipos que nos parece que pueden aportar algo sobre el tema, no hay conductor, no hay línea editorial explicitada ni preguntas, la única línea editorial podría ser la de un clip que aparece al principio unos minutos presentando el tema exclusivamente con imagen, música y sonido pero no textos ajenos.

¿Qué esperan del canal?

Sin dudas al canal le falta muchísimo todavía para enriquecer su programación. Es muy posible que mi relato haya sido un poco más pobre que la pantalla del canal, nosotros tenemos muchas cosas narrativas, muchas cosas culturales, algunas periodísticas, pero también tenemos otros productos que podríamos llamar híbridos en cuanto a clasificación que a partir de formatos televisivos tradicionales instalan problemas urbanos por supuesto con un contenido periodístico. Por ejemplo el programa de María Moreno que es de entrevista a un personaje que es el que importa y no María Moreno; el programa de jóvenes; el de VIH que es el único que recupera lo que vos decís en un sentido ni educativo ni evangelizador, plantea un problema desde una óptica constructiva parada en testimonio de personas que se relacionan con ese problema y no desde la visión de la autoridad de un conductor televisivo.

En cuanto a otra diferenciación, apuntamos a que el periodismo de investigación, el programa de denuncia es un género dentro del periodismo de investigación que es mucho más amplio, me parece más interesante sobre todo si veo los programas de Rolando Graña o lo que hizo “La Liga” donde terminan desprotegidos los débiles, después la cámara se retira, aparece el proxeneta de las prostitutas, la caga a palos y no sé en qué se ha enriquecido el tema. No vamos a hacer ese periodismo, sí queda como cuenta pendiente un periodismo de investigación de otro orden planteando problemas que no tienen solución. Estamos intentando para el 2006 tener incorporado más contenido periodístico que ahora en el canal.

Por ejemplo, en el caso del sistema público de educación, lo que queríamos hacer y estamos haciendo sólo que no lo terminamos porque todavía no nos llegó toda la plata, tenemos un retardo por un proyecto con la gente de la Fundación Nueva Mirada que son quienes organizan el Festival de Cine Infantil, hacer una programación de media hora diaria infantil con cuentos populares resueltos en animación de distintos lugares del mundo, principalmente de Latinoamérica, con una guía de actividades para las escuelas de la ciudad de Buenos Aires y copias para que sean trabajadas en estas escuelas, armando como una especie de taller de información audiovisual donde los chicos puedan adquirir cierta visión crítica sobre los medios. Ahí sí interviene el Estado o el gobierno, la Secretaría de Educación está de acuerdo, para que se hagan estas actividades que sean registradas para que en un segundo ciclo estos chicos sean quienes intervengan elaborando sus críticas.

A modo de conclusión, Gabriel Reches finalizó la charla diciendo que la idea de incluir ficción en la grilla busca abrir el espectro temático y estético de la señal. En un principio, los programas estaban centrados en historias de gente común, con un eje claro en las historias de vida. Esa apuesta no desaparece, pero ahora se suman programas de entrevistas y de ficción. El eje central sigue siendo lo urbano y lo callejero.

Con poco dinero y muchas ideas Ciudad Abierta busca ser una propuesta de calidad en la pantalla con la apuesta de la ficción y la territorialidad, un lindo ejemplo para que la Ciudad de La Plata pudiera imitarlo.

Nota

Entrevista Realizada en el Seminario "Las nuevas razones de la imagen" organizado por el Programa de Investigación de Comunicación/ Arte dirigido por el Prof. Lic. Carlos A. Vallina. Septiembre de 2005.